

## Escuela de Medicina Tropical de la Universidad de Puerto Rico

Bajo los auspicios de La Universidad de Columbia

Por el Dr. R. A. LAMBERT,

*Director de la Escuela de Medicina Tropical de Puerto Rico*

La Escuela de Medicina Tropical fué creada por la Asamblea Legislativa de Puerto Rico, mediante una Resolución Conjunta aprobada en junio 23, 1924, que traspasó a la escuela toda la propiedad del antiguo Instituto de Medicina Tropical é Higiene. Esta misma resolución disponía la erección de un edificio adecuado para laboratorios, biblioteca y oficinas. El edificio quedó terminado en mayo de 1926, a un costo aproximado de \$130,000, incluyendo el equipo. Los ejercicios de inauguración se llevaron a cabo el 22 de septiembre, 1926, y el primer curso empezó en octubre 1, 1926.

De acuerdo con una ley de la legislatura, aprobada por el Gobernador Towner en julio 21, 1925, la Escuela de Medicina Tropical tiene una Junta Especial de Síndicos, compuesta de cinco miembros, de los cuales tres son elegidos de su seno por la Junta de Síndicos de la Universidad de Puerto Rico y dos nombrados por la Universidad de Columbia.

Un plan de cooperación entre la Universidad de Puerto Rico y la Universidad de Columbia para el funcionamiento de la escuela fué aprobado en conferencias celebradas entre representantes de ambas universidades en 1925 y puesto en práctica en el año 1926. El convenio aprobado dispone que la autoridad para fijar la orientación educativa de la escuela y el poder de efectuar nombramientos para la facultad residirá en la Universidad de Columbia, con la aprobación de la Junta Especial de Síndicos. En otros particulares la escuela funciona como una entidad semiautónoma de la Universidad de Puerto Rico.

Los representantes de ambas universidades convinieron, en las conferencias preliminares, en que el gobierno insular, para asegurar el sostenimiento de la escuela, continuaría asignando, de los fondos de la Universidad de Puerto Rico, la suma de \$30,500, que anteriormente se dedicaba al sostenimiento del Instituto de Medicina Tropical e Higiene, y que la Universidad de Columbia sufragaría el sueldo del director y cedería de tiempo en tiempo profesores para aquellos cursos especiales que no pudieren ser dados por el cuerpo de profesores residentes.

Aún antes de la apertura de la escuela se tuvo la certeza de la insuficiencia de los fondos asignados, y durante el primer año, la Universidad de Columbia convino en hacerse cargo de parte del aumento de obligaciones, pagando los sueldos de tres profesores que habían venido de los Estados Unidos, mientras la Universidad de

Puerto Rico se hizo cargo del pago de un déficit de cerca de \$5,500 habido en el presupuesto.

De un presupuesto total de \$56,340, para el año 1927-28, la Universidad de Columbia asignó \$19,000 para ser invertidos en los sueldos de cuatro profesores residentes y gastos de viaje de tres profesores visitantes. La contribución de Columbia para el año 1928-29 será de \$21,000.

Aparte de lo que ambas universidades aportan para su sostenimiento, la escuela cuenta con lo que percibe por derechos de enseñanza, los cuales constituyen un fondo especial para ser empleados en ayuda técnica y adquisición de equipo. Los derechos pagados por 29



FIG. 1.—La Escuela de Medicina Tropical de Puerto Rico, vista del frente.

estudiantes durante el primer curso (1926-27), ascendieron a \$1,880. Las donaciones en dinero, equipo y materiales en los primeros dos años ascendieron a \$3,000 aproximadamente.

El fin primordial de la Escuela de Medicina Tropical es ofrecer oportunidades para el estudio, *en un ambiente tropical* de la causa y prevención de ese grupo de estados morbosos conocidos con el nombre de *enfermedades tropicales*, observando al mismo tiempo, los efectos del trópico sobre las enfermedades en general. Esta es la primera escuela de su clase que se ha establecido en las Américas, aunque la necesidad de establecimientos de esta índole fué reconocida desde

hace tiempo y satisfecha en parte por la fundación de departamentos de medicina tropical en varias facultades de medicina de Norte y Sur América. A los fundadores de esta escuela, Puerto Rico les pareció el sitio ideal para el establecimiento de tal institución, dadas las ventajas especiales que ofrecía.

Formando parte de los Estados Unidos, la isla sostiene estrechas relaciones culturales y comerciales con la metrópolis y con otros países. La distancia entre Puerto Rico y Nueva York es solamente de 1,380 millas (2,500 kilómetros), y exige de cuatro a cinco días de travesía marítima.

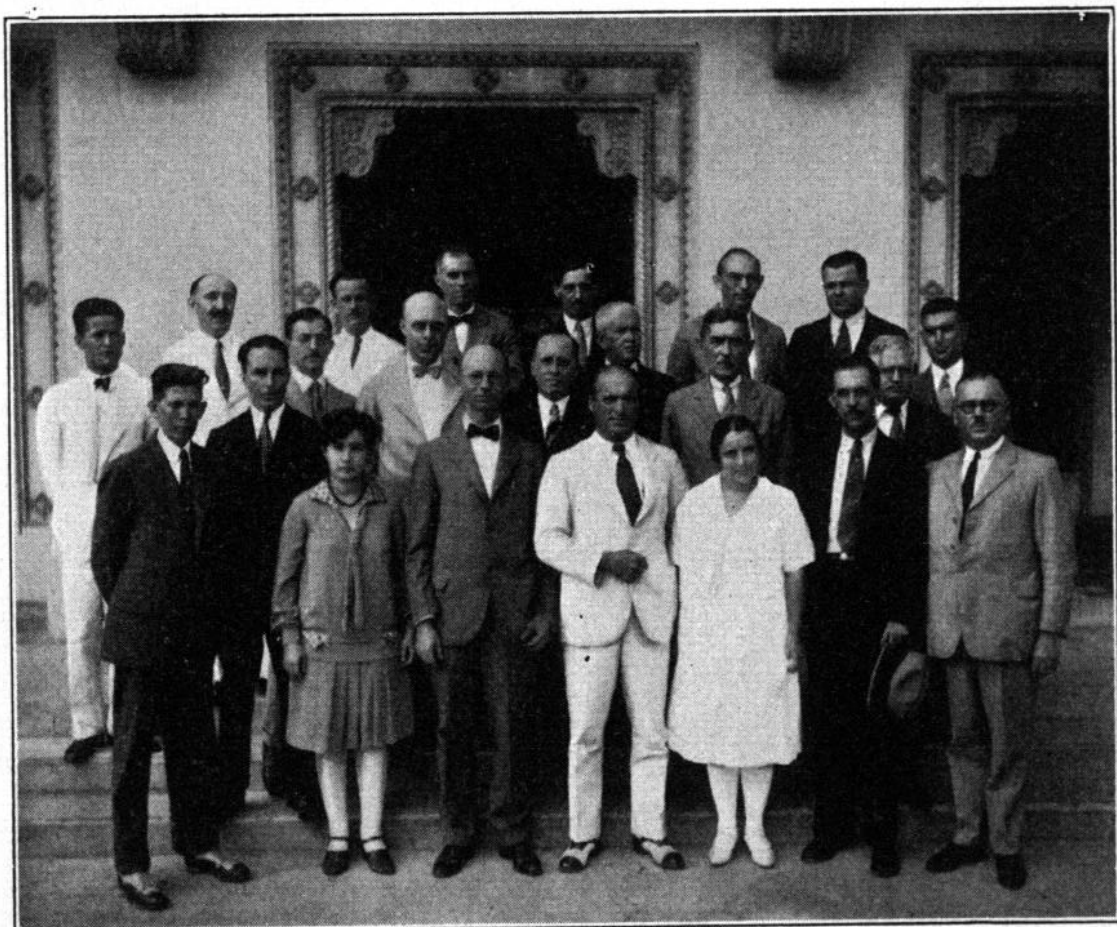


FIG. 2.—La facultad de la Escuela de Medicina Tropical de Puerto Rico (1927-28). 1. El Dr. Robert A. Lambert, Director; 2. El Dr. Pedro N. Ortiz (Comisionado Insular de Sanidad) Profesor de Higiene

Por otra parte, nexos de raza é idioma unen a Puerto Rico con los pueblos de Sur y Centro América, haciendo de esta isla el sitio apropiado é ideal de reunión para estudiantes é investigadores de habla inglesa, española y portuguesa.

El clima, aunque tropical, es tan templado, debido a los vientos marítimos reinantes, que hace posible el llevar a cabo investigaciones científicas durante todo el año, aun en la zona calurosa de la costa. El interior montañoso y elevado, a donde se va rápidamente en automóvil, produce un vigoroso cambio de temperatura obtenible fácilmente en cualquier época del año.

Puerto Rico cuenta con un departamento de sanidad que controla todas las funciones sanitarias, ya que no existe en el país ninguna otra organización sanitaria, ya sea municipal o de cualquier otra clase. Un excelente sistema de carreteras, que abarca unos 1,600 km. de caminos de asfalto y piedra triturada permite sostener estrecho contacto con todas las secciones de la isla y sus 1,400,000 habitantes. Las cordiales relaciones entre la Escuela de Medicina Tropical y el Departamento Insular de Sanidad hacen posible emprender estudios cooperativos que se dificultarían en cualquier parte menos civilizada de los trópicos.

El autor no conoce otro sitio en las Américas, a excepción tal vez de la ciudad de Río de Janeiro, donde sea posible el acceso a tan gran número de personas desde un solo punto.

La densidad de población, 381 habitantes por milla cuadrada, y ciertos factores económicos desfavorables, que ejercen marcada influencia sobre las condiciones de vida de las masas, acentúan los problemas médicos de la isla. Por otra parte el notable desarrollo agrícola de los últimos años ha traído consigo un aumento en algunas de las más serias enfermedades tropicales.

Algunas de las enfermedades consideradas como tropicales, especialmente malaria, uncinariasis, filariasis, y esquistosomiasis están extensamente distribuidas en la isla, mientras otras, tales como la frambesia o buba, existen como estados endémicos solamente en determinadas localidades. Existen el beriberi, el esprúo y la pelagra y son frecuentes las infecciones de la piel motivadas por hongos. Los desórdenes de la nutrición, las infecciones intestinales, la tuberculosis y la sífilis, constituyen también serios problemas de salud pública.

En mayo de 1926 se terminó el edificio de tres pisos, con un frente de 114 pies (34 M.) por 60 (18 M.) de fondo, donde se hallan establecidas las oficinas de administración, la biblioteca, el salón de actos y los laboratorios. El edificio está convenientemente situado en la avenida principal, que une a la vieja ciudad de San Juan con las nuevas zonas residenciales, junto al pequeño parque que rodea el nuevo capitolio. La parte posterior queda frente al mar, a menos de 300 pies (90 M.) de la playa. El hospital que se menciona mas adelante aumentará los medios de instrucción é investigación. La escuela cuenta con laboratorios de bacteriología, química, micología, patología y parasitología, magníficamente dotados, cada uno de los cuales puede acomodar de 10 a 15 personas. Los animales de experimentación se alojan en varias casetas construidas en el patio del edificio.

El departamento y laboratorio para la Prevención de Peste Bubónica del Departamento de Sanidad está disponible para instrucción e investigaciones en este ramo, y el Leprocomio Insular, recientemente terminado, mantiene laboratorios para exámenes rutinarios y

de investigación en el estudio de la lepra, los cuales están a la disposición de esta escuela. Para el trabajo en la zona rural se utilizan laboratorios provisionales.

La biblioteca ocupa un salón espacioso y claro, situado en la parte central del segundo piso. Setenta y cinco revistas, que abarcan las distintas ramas de la medicina tropical y materias relacionadas con ésta, se reciben por suscripción, sin contar un gran número de informes de salud pública, actas de sociedades y publicaciones de varias instituciones. Colecciones completas de algunas de las revistas más importantes se han obtenido hasta ahora y otras colecciones se están completando con la mayor rapidez posible. La biblioteca contiene 600 volúmenes de libros de texto y trabajos de referencia, 1,000 volúmenes de revistas, y cerca de 5,000 folletos.

Un hospital especial de 40 camas y servicio de dispensario acaba de ser construido por el Gobierno de Puerto Rico en terrenos adyacentes a la Escuela de Medicina Tropical. El hospital será inaugurado próximamente y estará bajo la dirección conjunta del Departamento de Sanidad y de la Escuela, la cual lo convertirá en el centro principal de enseñanza, clínica e investigación.

Otros hospitales locales, entre los cuales se cuentan el Hospital Cuarentenario para Enfermedades Transmisibles, con 40 camas, el Hospital Presbiteriano, con 80 camas, el Leprocomio Insular, con 60 camas, y el Hospital Municipal, de San Juan, con 150 camas, están asociados a la escuela y proporcionan abundante material y toda clase de casos de enfermedades tropicales.

---

## Consideraciones Acerca del Agente Etiológico en la Fiebre Amarilla \*

Por el Dr. ARÍSTIDES AGRAMONTE

*Catedrático de la Universidad, Habana*

Una comisión de oficiales médicos del Ejército de los Estados Unidos,<sup>1</sup> en 1900-1901, descubrió *la manera* cómo el mosquito transmite la fiebre amarilla de hombre a hombre, teoría que fué concebida y sostenida por nuestro compañero el Dr. Carlos J. Finlay desde hacía 20 años.<sup>2</sup>

Como resultado de ese trabajo, quedó demostrado lo siguiente: Que los artículos de uso, contaminados por la sangre, secreciones y deyecciones de los enfermos de fiebre amarilla, no son infecciosos, pues no hay contagio directo en esa enfermedad; que el mosquito se infecta solamente cuando pica a un enfermo de fiebre amarilla dentro de los

---

\* Revista de Medicina y Cirugía, 33: 184 (mzo. 10) 1928.

<sup>1</sup> Reed, W. Carroll, J., Agramonte, A., y Lazear, J. W.: Proc. Meet. Am. Pub. Health Assn. (obre.) 1900.  
 Reed, W., Carroll, J., y Agramonte, A.: Pan-Amer. Med. Congr., Habana, 1901.

<sup>2</sup> Finlay, C. J.: An. Real Acad. Cienc. Méd., 1881.